

EDUCAMOS EN LA INDIVIDUALIDAD PARA LA LIBERTAD?

MARIA MAGDALENA BARREIRO

Lic. en Ciencias Antropológicas

Vivimos en una sociedad marcada por la movilidad, en constantes cambios, donde se visualiza un hedonismo crispado, pleno de ansiedad, abonado por una crisis de metarrelatos, de un consumismo vacío de valores, lo que nos ubica en un contexto donde no hay fe ni confianza, en medio de una inseguridad de la subsistencia que produce la fragilización de la personalidad.

Debido a esta permanente movilidad, y constantes cambios, tenemos que enfrentar nuevos imperativos, nuevos desafíos como la superpoblación, cambios climáticos, desafíos alimentarios, salud.....

Y he aquí que nos planteamos: ¿Qué somos nosotros hoy en día? ¿Hacia dónde vamos?

¿Somos seres libres? ¿Pensantes? ¿Comprometidos? O... formamos parte de una masa amorfa sin pensamientos propios, sin poder de razonar y elegir libremente lo mejor para nuestro presente y futuro? Estamos evolucionando hacia una sociedad verdaderamente humana o corremos tras falsas quimeras que nos degradan como seres humanos?

Lamentablemente en estos últimos cincuenta años venimos presenciando una verdadera crisis del sistema educativo y los cambios que se realizaron solo fueron malos parches sin solución alguna.

Se impusieron nuevas prácticas pedagógicas pero se olvidaron factores importantísimos para el cambio como ser la formación de los docentes, un presupuesto importante para llevar a cabo el proceso de educación y un verdadero conocimiento y respeto de nuestra cultura y tradición.

La educación tiene una crucial importancia en la formación del ser humano y estamos muy acostumbrados a usar el termino educar como moneda corriente, pero en la mayoría de los casos no nos detenemos a

reflexionar sobre su verdadero sentido, es por ello que hoy quiero reflexionar sobre que es educar.

Educar (voz que proviene del indoeuropeo “*duk*”, que significa “*conducir*” y del prefijo “*e*” que da idea de “*conduciendo hacia afuera*” de permitir que el educando salga de los límites de su ignorancia) es despertar al niño, al joven, a la persona en dirección de su propia libertad.

Dar educación es dar libertad y en consecuencia se debe admitir que se la puede usar en sentido diferente al de la preferencia del educador. Un claro ejemplo de esto es volver con nuestra mirada hacia el pasado y recorrer la historia, y así, descubrimos dos grandes discípulos que en ella quedaron profundamente plasmados: Aristóteles, alumno de Platón y Jung alumno de Freud, quienes fueron los más efectivos críticos e impugnadores de lo que se les había enseñado, hecho esto que nos demuestra que tuvieron dos grandes maestros, puesto que el **verdadero maestro es aquel que despierta las energías destinadas a superar eso mismo que él les había enseñado.**

Cuando las doctrinas que el maestro impone y los conocimientos preestablecidos se conduce hacia adentro de la persona, se induce no se educa, pues el discípulo lejos de levantar vuelo hacia sus propios descubrimientos, se somete al manipuleo del autoritarismo y se achica en su real dimensión de persona humana.

Hoy en día ¿qué hacemos con nuestros hijos... con nuestros alumnos ¿Los educamos o los inducimos? ¿Buscamos su singularidad o solo nos basta colmarlos de conocimientos? ¿Queremos y buscamos que sean ellos mismos o lo empujamos a asumir un rol previsto, rutinario? ¿Los obligamos a repetir nuestras lesiones o los motivamos e incitamos para que ellos mismos descubran sus propias reflexiones, descubran sus propios horizontes?

Por cierto, que, si propugnamos un verdadero cambio en el sistema, debemos, ante todo, comprender que **ninguna educación es tarea individual.** Así tenemos que de la misma manera que un chico o chica no es producto biológico solo del padre o de la madre el hijo es educado tanto por papá como por mamá, y, trasladada a la escuela la **educación debe ser el resultado de la comunión, del consenso, en los valores fundamentales, recordando que la participación de todos solo es posible a través del respeto mutuo.**

Es innegable que la **tarea del educador es sagrada, y se centra en la búsqueda permanente de los caminos de cada persona, de cada educando, para ello el educador debe tener el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo.**

Todo educador es un verdadero interprete del tiempo, porque no existe no hay educación a-histórica, no hay una educación que parta de un contexto que no sea determinado e histórico. Razón por la cual el educador debe conocer, de manera muy especial, los tiempos, las maneras concretas y la historia en que se está viviendo.

Todo educador debe tener en cuenta que el educando no solo es objeto, sino que también es sujeto de la educación.

Nikos Kazantzakis, sugiere que el educador ideal es aquel que se pone en el papel de puente por el cual invita a sus alumnos a cruzar y que luego de haberlo ayudado en el cruce se desploma con alegría alentándolo a crear sus propios puentes.

¡Cuánta profundidad encierran estas palabras! debemos meditar sobre su esencia misma y así podremos corregir, de ser preciso, nuestros pasos.

Para quienes conocemos desde adentro la educación en nuestro país sabemos que los permanentes cambios en las estructuras educativas obedecen no solo a los vaivenes políticos, sino que encierran algo más profundo que podemos sintetizar en la radical inseguridad e inestabilidad de un área en crisis que no puede ser expresada nítidamente en una escala de valores , porque se cortó la continuidad sociocultural , es decir se produjo una ruptura en su basamento, ruptura esta que obedece al remplazo de su tradición, al remplazo de su realidad vital, por otras formas sin ningún tipo de arraigo.

Havighurst sostiene que lo que no puede ser resuelto por la educación no será jamás resuelto por otras vías.

Por otra parte, desde ningún punto de vista la educación debe ser concebida como un proceso de transculturación, porque, cuando la educación es llevada a la práctica desde esta concepción, se cae irremediabilmente en un proceso de desculturización y se produce un estado de disgregación de la comunidad por la ruptura de la continuidad sociocultural entre dos generaciones y el inevitable alejamiento de la cohesión del grupo.

No podemos pensar que la tradición estanca, retrasa, muy por el contrario, es el basamento entre una generación y la otra, es el espíritu y la fuerza, es la resonancia que crea y configura la fisonomía del pueblo, que a partir de su pasado elabora su estilo presente y lo transmite proyectándolo hacia el futuro. Es fuerza de conservación, centro de irradiación y creación.

La cultura de un pueblo vive orientada por fuerzas permanentes que viene de su pasado y determinan su porvenir sin dejar de lado las innovaciones que confluyen desde los distintos pueblos.

De esta manera la tradición refuerza el núcleo de la cultura, fortaleciendo al Estado y da mayor solidez a la sociedad y al individuo

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que educar es al mismo tiempo una ciencia y un arte. Como arte no presenta reglas fijas ya que cada caso es diferente y el verdadero educador lleva muy adentro esta vocación. Como ciencia el educador debe estar formado, poseer conocimientos adecuados para no cometer torpezas con consecuencias irremediables.

Por todo esto que vengo apuntando, considero que el educador debe hacer un profundo examen de conciencia a fin de dar respuestas a estos interrogantes:

¿Qué soy yo?

¿Para qué estoy aquí?

¿Cuál es mi responsabilidad frente al hombre?

Hoy en día es muy común observar que el educador se limita a llenar a las personas de datos, postura ésta que más o menos nos dice “no me interesa tu singularidad, solo quiero saber si he logrado que te me entregues y en la medida que me hables como un loro, sabré si he tenido éxito como maestro”

También debe tener bien en claro que, con todos los avances científicos y tecnológicos producidos durante estos últimos cincuenta años, la escuela tal cual la conocimos y queremos sostener no es más el centro del saber, porque la velocidad de los avances hace que hoy aparezcan nuevos conocimientos y potencien o desaparezcan los ya existentes. El conocimiento está en un constante fluir, evolucionar. El saber fluye por todo lado, el conocimiento fluye por dentro y por fuera de la escuela. Las nuevas tecnologías que potencian la educación crean nuevos lenguajes.

La función cognitiva no se reduce al contacto con la palabra o la lectura, el ciberespacio amplía y modifica las técnicas cognitivas tradicionales y en este marco el docente debe funcionar como un organizador de los saberes y aquí tiene muchísima importancia la capacidad comunicacional del docente, que no centrarse en la difusión del contenido sino trabajar con los alumnos esos contenidos, ayudándolos a vincularse con los conocimientos a fin de despertar en ellos un verdadero espíritu crítico.

La educación en nuestro país está en crisis, sí, no podemos negarlo, no se cuentan con presupuesto, las currículas no obedecen a la necesidad de formar hombres libres, pensantes, que contribuyan al engrandecimiento de nuestro pueblo y con mucho dolor tenemos que reconocer hay una creciente desjerarquización de la docencia, no se busca la singularidad del ser humano sino la masificación de la persona, formando meros repetidores y no seres pensantes, lamentablemente estamos ante una nueva forma de colonización por parte de ciertos poderes foráneos ajenos a nuestra cultura, a nuestra esencia, que tienden a deshumanizarnos y a través de un materialismo individualista falto de toda ética, embebido de disvalores nos arrastran a una especie de esclavitud siguiendo un proyecto que deforma la conciencia de nuestro pueblo y de esta manera lo transforma en materia maleable para que los intereses espurios triunfen en beneficio de determinados grupos o poderes.

Y para terminar quiero leerle un cuento que ilustra la realidad de la educación de nuestros tiempos, realidad que muchos conocemos pero que nada hacemos para cambiarla, presten atención y saquen sus conclusiones:

“Un buen día, un conejo, una ardilla, un pato, un pájaro, un pez y otros animalitos del bosque se unieron para fundar un Colegio, y se sentaron a redactar los programas de estudio.

“El conejo quiso que en los mismos se incluyera la carrera. El pájaro quiso que se dictaran técnica de vuelo. Por su parte el pez insistió en la natación. La ardilla presionó, y lo logró, para que se agregue el modo de trepar a los árboles en forma perpendicular. Los restantes animales también quisieron incluir sus especialidades, de modo que en los programas se anotaron todas ellas y se cometió el gravísimo error de exigir que todos los animales cursasen la totalidad de las materias.

“El conejo era excelente en carrera, nadie corría tan bien como él, pero le exigieron que aprendiera a volar, como conveniente disciplina intelectual y emocional. Lo subieron a un árbol y le ordenaron: - “Vuela conejo”, y el pobrecillo se largó... se quebró una pata y se fracturó el cráneo. Como consecuencia de este aprendizaje quedó con una lesión cerebral y ya no puede correr bien, de manera que en vez de obtener la máxima clasificación en carrera obtuvo una inferior y sacó la mínima en vuelo, puesto que estaba aprendiendo, pero el Consejo de Estudio estaba feliz. Lo mismo le sucedió al pájaro que era capaz de volar por todas partes, daba mil volteretas, sacaba las notas más altas, hasta que le pidieron que cavara hoyos en la tierra como el topo, por supuesto se quebró las alas y no puedo volar más, pero, sus maestros, se contentaron

en bajarle la calificación en vuelo, y así, sucesivamente, ocurrió con los otros alumnos.

“¿Saben quién fue el alumno que dijo el discurso de despedida de la graduación?: una anguila retardada mental, porque podía hacer casi todo relativamente bien. El Búho abandonó los estudios y ahora vota en contra de todos los impuestos que promueven la educación.

¡Que error! No podemos pretender que todos los individuos sean iguales. Lo esencial no es atiborrar de datos sino ayudar al educando a descubrir su singularidad, enseñarle a desarrollarse y luego mostrarle como hacer para compartirlo.